

Territorio y turismo industrial en el Valle de Sabero (León)

Paz Benito del Pozo

Departamento de Geografía. Universidad de León

1. INTRODUCCIÓN: PATRIMONIO INDUSTRIAL Y CULTURA

El patrimonio industrial, en su doble vertiente técnica y arquitectónica, se acepta hoy como un elemento importante del patrimonio cultural al que se le reconoce un valor material y social, no exento de cierto interés artístico, cuyo inventario y catalogación, protección, conservación y estudio se hacen imprescindibles para comprender la sociedad industrial contemporánea. Desde esta perspectiva, la recuperación de los bienes patrimoniales se convierte en un fin en sí mismo.

Ahora bien, no sólo el patrimonio industrial histórico tiene interés y merece intervenciones que lo preserven de la degradación, la ruina o el derribo, cuando se trata de edificios o de infraestructuras materiales. Si atendemos a la noción del patrimonio como recurso y su vinculación con el territorio, también adquieren importancia los terrenos industriales recientemente abandonados, así como los edificios clausurados o en ruina que hasta hace poco tiempo servían como centros de producción y de trabajo. Y esto por una doble razón: de un lado, representan un bien susceptible de ser aprovechado o reutilizado en el marco de políticas de reactivación económico-territoriales orientadas a generar nuevas actividades allí donde se han cerrado empresas y destruido empleo; de otro lado, están revestidos de un cierto valor simbólico, en tanto en cuando forman parte de la memoria de los lugares.

Así pues, a las actuaciones de inventario, catalogación y protección del patrimonio industrial cabe añadir las acciones para su regeneración y rehabilitación con fines productivos, lo que convierte a los restos de la industria en un recurso muy eficaz para promover actividades alternativas, capaces de dinamizar un territorio en crisis o en fase de atonía general.

La mayoría de las estrategias de desarrollo regional y local que en la actualidad se plantean rescatar el patrimonio industrial de la ruina, o que reutilizan terrenos industriales en desuso, señalan actuaciones integrales de recuperación medioambiental del entorno y de regeneración urbana, operaciones que de forma necesaria deben acompañar a las tareas de rehabilitación para que no queden en mera *cirugía* arquitectónica y, por el contrario, tengan repercu-

siones positivas en la trama urbana o en un espacio más amplio. El objetivo último sería reactivar una zona deprimida, recuperar actividad y generar empleo allí donde el cierre de minas y fábricas se acompaña de procesos de declive que conllevan empobrecimiento económico, desertización humana y degradación del espacio.

2. ¿DÓNDE ES IMPORTANTE EL PATRIMONIO INDUSTRIAL COMO RECURSO?

El patrimonio industrial está ampliamente extendido y representado en todas sus modalidades en las regiones y zonas de tradición industrial, es decir, en los escenarios de la Primera y la Segunda Revolución Industrial, y, por tanto, en países de Europa Occidental como Gran Bretaña, Francia, Bélgica y Alemania, y, puntualmente, en la costa Este de los EE UU.

Tras la devastación provocada por la Segunda Guerra Mundial, y algo más tarde por los efectos de la reestructuración industrial en el cambio de modelo hacia lo que hoy llamamos *capitalismo global* o *era informacional*, los países europeos más afectados pronto toman conciencia de lo que había supuesto y de lo que representaba en la mentalidad colectiva de sus respectivas sociedades el proceso de industrialización histórico, entendido como una revolución específica, como una ruptura radical con los modos de producir, de vivir y de pensar anteriores. Este hecho, en absoluto banal, se habrá de traducir, a partir de los años 60, en la creación de museos que rescatan y exhiben los restos materiales de la industrialización como expresión de una cultura viva y de un pasado esencial para comprender el presente.

Habrà que esperar a principios de los años 70 para que regiones como País de Gales, Valonia, Nort-Pas de Calais y Ruhr se vuelquen en la recuperación y rehabilitación de viejas fábricas, de maquinaria y de terrenos abandonados con el fin de servir de base a una estrategia global de reindustrialización que dará frutos muy desiguales en unas y otras zonas geográficas, pero que tuvo en todas ellas la capacidad de *remover* conciencias y despertar el interés colectivo por un patrimonio que se creía inservible en los nuevos tiempos. También en España las políticas de reactivación de las áreas mineras e industriales en declive (País Vasco, Asturias y Cataluña, fundamentalmente) pondrán el acento desde los años 80 en la recuperación del patrimonio industrial.

Una de las primeras fórmulas ensayadas con este fin en toda Europa fue la fundación de museos. Destaca en tal sentido la iniciativa de la localidad alemana de Bochum, con un *Museo de los Ferrocarriles* y el *Museo Alemán de la Mina*, concebidos ambos como museos de la técnica, es decir, como lugares cerrados de exposición en los que se conservan y muestran objetos transportables, separados del ambiente para el que fueron diseñados y en el que tuvieron un uso efectivo. Por su parte, Gran Bretaña aporta un ejemplo de museo más complejo y ambicioso: el *parque-museo del Valle de Ironbridge*, proyectado como un museo abierto, al aire libre, que preserva el emplazamiento industrial y las técnicas industriales desaparecidas. Aquí el concepto de *monumento cultural técnico* aparece ya perfectamente asentado y materializado.

Con el paso del tiempo las intervenciones evolucionan hacia propuestas más integradoras y con mayores elementos de territorialidad, como es la idea

de *ecomuseo* planteada por los franceses. Con semejante propuesta se pretende dar a la conservación de los vestigios industriales una dimensión social y económica dinámica, frente a la escasa vitalidad que entrañan los conceptos clásicos de conservación y monumento industrial.

El *ecomuseo* debe estar constituido por una zona geográfica entera que sea por sí misma un documento importante sobre el período industrial, y como parte del mismo habrá un museo del hombre y de la industria. El ejemplo de mayor resonancia internacional en esta línea es el *ecomuseo* de *Le Creusot-Montceau-les-Mines*, situado en una antigua zona minera y metalúrgica de la Borgoña, que ofrece paisajes industriales, viviendas obreras, una mina de carbón a cielo abierto y el Museo del Hombre y de la Industria, siendo un elemento novedoso a destacar la participación directa de la población del valle en el proyecto museístico. Incluso se formó una Asociación Comunitaria encargada de adiestrar guías entre los jubilados de la mina y la metalurgia.

En Bélgica se aprende de todas estas experiencias y se lleva a cabo un proyecto ambicioso en el que también se implicó la población local: la recuperación de *Le Grand Hornu*, en la cuenca hullera de Mons, un conjunto industrial y urbanístico creado en 1823 en torno a una mina de carbón y según proyecto del arquitecto Bruno Renard. Los talleres y las oficinas del enclave minero y las dos plazas entre las que se reparten los edificios constituyen hoy un magnífico ejemplo de rehabilitación con el concurso del gobierno de la provincia. El destino que este complejo tiene en la actualidad es el de un espacio cultural y de ocio, por tanto un recurso de turismo alternativo, en el que sobresale el centro de arte contemporáneo conocido como MAC.

España no se queda al margen de este interés por el patrimonio industrial y aunque con cierto retraso con respecto a nuestros vecinos europeos se pueden señalar notables ejemplos de museos localizados en áreas de crisis industrial cuya puesta en marcha obedece tanto al afán de conservar como de dinamizar las economías locales respectivas. Destacan en tal sentido el *Museo de la Ciencia y de la Técnica* de Tarrasa (Cataluña) y el *Museo de la Técnica* del País Vasco. A lo largo de los años 90 otras iniciativas semejantes, realizadas o en proyecto, entre ellas la del valle de Sabero, han ido jalonando el mapa de la oferta de este tipo de espacios culturales y su vinculación a un nuevo concepto de turismo que da la réplica a la fórmula tradicional de sol y playa por la que es conocida nuestro país.

3. EL PROYECTO DEL VALLE DE SABERO: DE RUINA A ECOMUSEO MINERO-INDUSTRIAL

En la provincia de León, a menos de una hora de camino de la capital, transitando por carreteras nacionales y locales, en el dominio de lo que se conoce como la Montaña Oriental, destaca un valle de tradición minera y metalúrgica que atesora un patrimonio industrial excepcional, tanto por la cantidad de elementos como por la singularidad de muchos de ellos. En efecto, las minas de carbón de Sabero -explotadas de forma sistemática por la iniciativa privada desde el año 1830, primero por la *Empresa Británica* y más tarde, desde 1845, por la *Sociedad Palentina Leonesa de Minas*-, dieron vida a este valle durante casi dos siglos, pues la minería de interior no se extingue de forma definitiva

hasta 1991, cuando la compañía *Hulleras de Sabero y Anexas* procedió al cierre del pozo vertical de Sotillos.

Esta actividad histórica ha dejado su huella indeleble en el paisaje de la zona, salpicado no solo de pozos y bocaminas, sino también de edificios de viviendas, obras de ingeniería, construcciones y material ferroviario de notable interés para reconstruir la historia minera y de la técnica de este rincón de la región castellano-leonesa, que participó del proceso general de industrialización del norte de España, aunque sin el éxito de otras regiones vecinas como Asturias o el País Vasco.

Respecto a la actividad metalúrgica, la fundición de hierro -cuyo origen se remonta a 1847 con la puesta en marcha de la ferrería de San Blas, considerada como la primera de España que utilizó carbón de piedra para producir hierro, a través de un horno alto que el maragato Santiago Alonso Cordero financió y puso en funcionamiento en el año 1847- vino a sumarse a la producción de carbón para animar social y económicamente un valle poco favorecido por su situación geográfica, de difícil acceso y complicada conexión a las principales vías de transporte de la época.



Figura 1: *Aspecto exterior del edificio de la Ferrería de San Blas (junio 2001).*

El lento avance de este proyecto de Museo Regional de la Minería, está, asimismo, salpicado de hechos insólitos e inquietantes de los que da cuenta la prensa local. Concretamente el *Diario de León* publicaba con fecha 17 de junio de 2002 un artículo titulado “La historia pierde el tren. Las locomotoras de Hulle- ras destinadas al museo están abandonadas y sufren graves daños”. La noticia destaca que cuatro locomotoras de vapor y otras piezas de valor histórico están expuestas a un grave peligro de expolio y deterioro sin que nadie hasta el momento haya hecho nada por evitarlo. Esta denuncia ilustra, entre otros, el importante papel que la prensa puede desempeñar en la formación de una conciencia responsable hacia el patrimonio cultural, que atañe no sólo a los ciudadanos en su derecho de estar informados, sino también a las Administraciones e instituciones directamente implicadas en la protección y conservación de los bienes culturales.

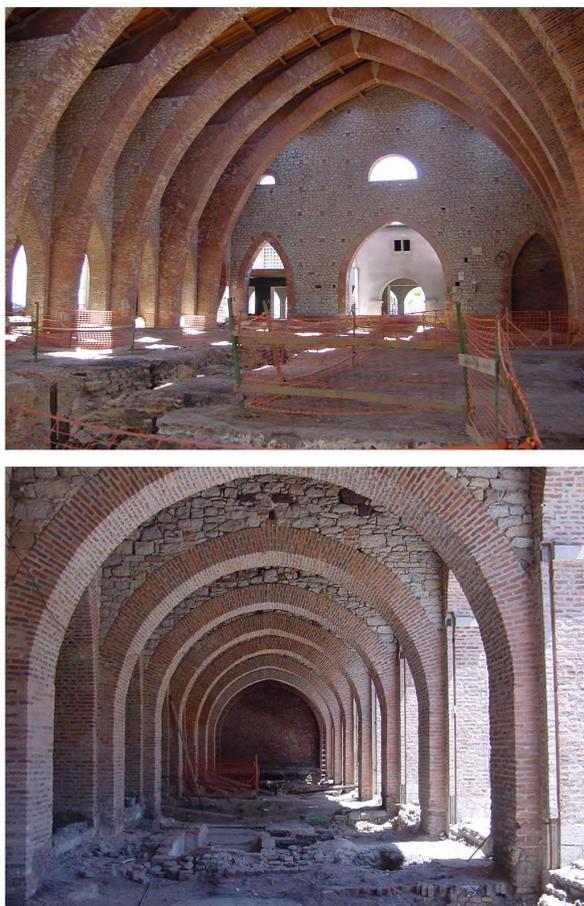


Figura 2: Restauración de la Ferrería de San Blas. Obras iniciadas en 1998 (imágenes de junio de 2001).

Con respecto a la evolución del proyecto y su gestión por parte de la Administración autonómica, también la prensa se hace eco de ello: *El Mundo/Crónica de León* publicaba el 26 de junio de 2002 lo siguiente: "Sale a concurso la redacción del plan de restauración de la ferrería de San Blas, en la localidad de Sabero, para su adecuación como Museo Minero". Asimismo se informa que la empresa encargada del proyecto museográfico ya ha entregado la primera fase del plan de diseño del mismo en el que se contempla la solución final para la ferrería de San Blas y el conjunto histórico de su entorno, mientras que una segunda fase incluirá la adecuación de las instalaciones del pozo Sucesiva, una mina imagen y un tren turístico que recorrerá las instalaciones.

En definitiva, parece que Sabero puede renacer de sus propias cenizas y recuperar algo de vida y dinamismo a través de un proyecto que actúa sobre recursos endógenos, el patrimonio técnico y cultural en este caso, no sin que por el camino se hayan perdido elementos valiosos del mismo. Se trata de un proyecto que puede representar una nueva oportunidad para el desarrollo territorial de la comarca, bajo el signo de la cultura y el respeto al pasado económico, y de un ejemplo muy loable de puesta en valor del patrimonio técnico e industrial como ya conocemos otros en España y en Europa.

4. CONCLUSIONES

El patrimonio industrial leonés es un recurso potencial de gran interés desde la perspectiva del desarrollo territorial y regional. En este sentido cabe valorar muy positivamente las acciones de recuperación, rehabilitación y nuevo uso al que se están sometiendo algunos de los elementos y conjuntos industriales de la provincia, entre ellos los restos de la minería histórica y la ferrería de Sabero, sin olvidar que muchos otros siguen en peligro debido, en parte, a la escasa sensibilidad social e institucional hacia este tipo de patrimonio cultural y recurso turístico de primer orden.

Desde estas páginas se apuesta por rescatar del olvido esa parte de la memoria colectiva que corresponde a las viejas fábricas, minas y ferrocarriles abandonados y buscar actividades alternativas que las pongan en valor y se apliquen al desarrollo de los espacios que en un pasado fueron prósperos gracias a ellas, lo que sería coherente con un enfoque sostenible de la idea de progreso y desarrollo económico de los territorios.

5. Bibliografía

- ÁBACO. *Revista de Cultura y Ciencias Sociales*. Monográfico sobre *Arqueología Industrial*, nº 1, 2ª época, 1992. Gijón, Trea.
- BALBOA, J.A., 1997, «Industria y Arqueología Industrial en El Bierzo», *Estudios Bercianos*, nº 23, pp.105-117.
- BENITO DEL POZO, P., 1997, «Dinamización del territorio y patrimonio industrial», *Polígonos*, nº 7, pp. 123-131.
- BENITO DEL POZO, P., 2002, «El patrimonio industrial a través de la prensa», en *IV Jornadas Internacionales de Patrimonio Industrial*. INCUNA, Gijón, 18-21 de septiembre de 2002, 10 pp.
- BENITO DEL POZO, P., 2002, «Patrimonio industrial y cultura del territorio», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 34, pp. 213-227.

- CASTRILLO, M., 2001, *Reformismo, vivienda y ciudad. Orígenes y desarrollo del debate en España, 1850-1920*, Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.
- QUIRÓS LINARES, F., 1971, «La sociedad palentino-leonesa de minas y los primeros altos hornos al cok de España, en Sabero (1847-1862)», *Estudios Geográficos*, XXXIII, nº125, pp. 657-672.
- REPRESA, M^a F.; Helguera, J. A., 1997, «El patrimonio industrial de Castilla y León: iniciativas para su estudio y conservación», *Estudios Bercianos*, nº 23, pp.79-103.
- SOBRINO, J., 1996, *La arquitectura industrial en España, 1930-1990*. Madrid, Cátedra.
- WV.AA., 2001, *Arqueología Industrial, patrimonio y turismo cultural*. Gijón. INCUNA.
- WV.AA., 2002, *Patrimonio industrial. Lugares de la memoria*. Gijón, INCUNA.